

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 85

*Providence College Centennial (1917-2017):
Literatura Latinoamericana y Lectura Global*

Article 6

2017

La (in)soportable levedad de la tradición: hacia una lectura latinoamericana de la literatura mundial

Benjamin Loy

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Loy, Benjamin (April 2017) "La (in)soportable levedad de la tradición: hacia una lectura latinoamericana de la literatura mundial," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 85, Article 6. Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss85/6>

This Dossier: Literatura Latinoamericana y Lectura Global is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

LA (IN)SOPORTABLE LEVEDAD DE LA TRADICIÓN: HACIA UNA LECTURA LATINOAMERICANA DE LA LITERATURA MUNDIAL

Benjamin Loy
Universidad de Colonia

1. La literatura mundial: dimensiones de un concepto problemático

El problema de la llamada literatura mundial se ha transformado en los últimos veinte años en uno de los campos predilectos de prácticamente todas las disciplinas filológicas. Siguiendo las lógicas del mercado académico, obsesionado con rentabilizar cualquier etiqueta en boga –por más descabellada que pueda resultar en algunos casos–, este auge ha generado una cantidad de estudios ya difícil de abarcar en sus respectivas orientaciones. Por lo tanto, las siguientes reflexiones –conscientes de su propia actitud carroñera respecto al lema criticado– se limitarán a identificar y cuestionar algunas de las líneas argumentativas básicas que son representativas para gran parte del conjunto de nuevos estudios sobre lo literario en términos globales. Esta evaluación de la reciente producción de nuevas “teorías” sobre el funcionamiento y la estructura de la literatura mundial se articulará desde una perspectiva marcada por dos principios fundamentales: por un lado, domina la pregunta por las implicaciones que tiene la actual producción teórica, proveniente en grandes partes de EE.UU. y Europa, para y desde la noción de espacios “periféricos” del sistema-mundo literario (con especial énfasis en Latinoamérica);¹ por el otro, partimos de la idea de que las fronteras bien establecidas en los campos académicos dominantes, especialmente la entre la crítica y su objeto de estudio, no tienen la misma vigencia en espacios periféricos, por lo que será básicamente a partir de la literatura misma que se establecerá un diálogo con esas recientes vertientes teóricas del “centro”.

Son dos los problemas fundamentales que cualquier reflexión sobre la literatura mundial tiene que abordar: el primero es el de aquella “sobreabundancia de material, métodos y puntos de vista” que Erich Auerbach ya había diagnosticado hace casi medio siglo en sus reflexiones sobre la filología de la literatura mundial (14); el segundo es –en estrecha relación con el primero– el de la manera de *ordenar* ese material, una vez que se haya seleccionado. En palabras llanas: un asunto de índole historiográfica. Ambos problemas, por lo tanto, implican la toma de decisiones a nivel paradigmático y sintagmático: exigen necesariamente formas de *selección* de material y de su *ordenamiento* o, mejor dicho, de su *narrativización*. Resulta paradójico que ambas operaciones sean imprescindibles pero que al mismo tiempo pocas veces se hagan explícitas en muchos de los recientes trabajos acerca del tema. Es tanto más sorprendente en cuanto estas preguntas son fundamentales para los problemas metodológicos e ideológicos que marcan el debate actual. Para discutir las implicaciones de estas preguntas, las siguientes reflexiones se limitarán a dos de los ejemplos más idóneos en ese sentido: los trabajos de Pascal Casanova y, en menor grado, de Franco Moretti, que de alguna manera inauguran el nuevo boom del “globalismo mágico” y que resultan interesantes por sus hipótesis y el impacto que han generado. El mérito de los estudios de Moretti y Casanova consiste principalmente en el reconocimiento de la estructura y del funcionamiento del espacio literario global como un campo único e desigual, “a system that is simultaneously one, and unequal: with a core, and a periphery (and a semiperiphery) that are bound together in a relationship of growing inequality” (Moretti, “Conjectures on World Literature” 57). En ese sentido, sus trabajos son significativos, ya que –a diferencia de autores como David Damrosch cuya literatura mundial pareciera circular de alguna manera a través de una “mano invisible” smithiana– parten de la noción “that ideas do not spread mechanically by spiritual contagion..., but that they are mediated by material means” (Sapiro 82). Esto implica que en el sistema-mundo literario necesariamente rigen distintos mecanismos para regular los procesos de selección y circulación literarias cuyos agentes y políticas se tienen que analizar de forma crítica para entender cómo se *construye* la literatura mundial.² Si imaginamos el campo de la literatura global como un fenómeno sumamente contingente e hipercomplejo, que por definición excede las capacidades críticas de aprehenderlo en conceptos teóricos universales, entonces Casanova y Moretti se pueden atribuir el logro de no haber ignorado ese problema y de haber propuesto nuevos acercamientos a él. Sin embargo, el problema común de ambos autores consiste tanto en sus concepciones metodológicas como en las implicaciones ideológicas que de ellas resultan. Las críticas de esos

aspectos han sido numerosas y formuladas desde distintas perspectivas: van desde el cuestionamiento de una noción estrictamente europea del concepto de “literatura” (en los artículos de Mufti y Prendergast) y un enfoque histórico demasiado limitado (en la lectura de McGann) hasta los numerosos argumentos circulares que, en el caso de Casanova por ejemplo, permiten solamente la consideración de autores que se adhieren a su hipótesis de París como capital de la república de las letras,³ así como el *distant reading* de Moretti, basándose en la evaluación masiva de historias de la literatura, no es consciente de que “la desigualdad del campo de la crítica literaria es análoga al de la literatura misma y, por ende,...descansa sobre la geopolítica del conocimiento imperante en el centro” (Sánchez Prado 21). Teniendo en cuenta esa importante labor crítica ya existente, a continuación queremos volver a insistir sobre algunos puntos fundamentales de la producción teórica del centro para formular, a partir de esa crítica, una propuesta alternativa para una lectura de la literatura mundial capaz, si bien no de “superar”, sí de situarse de manera diferente ante las problemáticas aporías metodológicas e ideológicas de autores como Casanova y Moretti.

2. *Hegel reloaded*: la (im)posibilidad de narrar el mundo

Si bien la crítica ha aludido en algunos momentos al “hegelianismo superficial” de Casanova (Sánchez Prado 28) y, en relación al método de Moretti, a su “Hegelian universal perspective of absolute distance” (Siskind 17), hasta el momento no se ha hecho un cuestionamiento más profundo de las dimensiones hegelianas de esas propuestas – algo que, sobre todo para el caso de Casanova, es de vital importancia. Recapitulemos su propuesta: partiendo de la necesidad de superar la antinomia entre una crítica centrada únicamente en el texto literario y otra centrada en las circunstancias históricas, Casanova postula la necesidad de “situar a los escritores (y sus obras) en ese inmenso ámbito”, que representa el mundo de las letras (15). Ese acto de situar se debe pensar en forma de una *histoire spatialisée*, es decir una historia estructurada según determinadas entes espaciales que, como hemos mencionado, pertenecen todas a un solo espacio global y compartido. Este espacio compartido, a su vez, se caracteriza –al igual que los espacios literarios nacionales– por ser un espacio jerarquizado y dominado por asimetrías a raíz de competencias continuas. El “paso” de una obra literaria de su esfera nacional hacia la categoría de la “literatura mundial”, para Casanova depende de determinados filtros, de los que el más importante sería París, el centro de la modernidad que adquiere esa importancia por ser “a la par capital intelectual, árbitro del buen gusto y lugar fundador de la democracia política...,”

ciudad idealizada donde puede proclamarse la libertad artística" (41). Es ahí donde Casanova ubica el centro de la *República Mundial de las Letras* de la modernidad, visibilizado en la imagen del *Meridiano de Greenwich* literario. Este "meridiano de origen instituye el presente, es decir, en el orden de la creación literaria, la modernidad", lo que implica que "[s]e puede medir así la distancia al centro de una obra o un corpus de obras, con arreglo a la distancia que las separa en el tiempo de los cánones que definen, en el momento preciso de la evaluación, el presente de la literatura" (123). Habría que destacar al menos dos puntos llamativos de este modelo de París como "fábrica de lo universal" desde una perspectiva periférica (126). El primero concierne a la relación entre el factor tiempo y la producción de valor literario: postula Casanova que "hay que ser antiguo para tener alguna posibilidad de ser moderno o de decretar la modernidad. Es preciso tener un largo pasado nacional para aspirar a la existencia literaria plenamente reconocida en el presente" (125). Lo que se deriva de este planteamiento es evidente: cualquier escritora o escritor de un espacio del mundo que no cuente con una tradición literaria nacional propia y consolidada en términos europeos no tiene posibilidad alguna de entrar al ilustre círculo de la modernidad occidental (y si lo logra, es porque se adapta a las leyes que la fábrica parisina le prescribe). Para el caso de Latinoamérica, Casanova no tiene problemas en decretar rápidamente ese retraso institucional y literario cuando cita a Antonio Cándido y sus hipótesis sobre la "debilidad cultural" de América Latina, que nombra desde la falta de un público lector hasta la ausencia de instituciones letradas una serie de deficiencias que, en último lugar, conducen a la falta, o al menos a un considerable retraso, de escritores en esa parte del mundo. El segundo problema, y ahí nos acercamos a los principales *enjeux* historiográficos de su propuesta, es algo que podríamos llamar la *deshistorización de la historia* – un procedimiento que merece mayor escrutinio. Es la propia Pascale Casanova quien se encarga de reconstruir esa tradición francesa que fundamentará la centralidad de París como medidor de lo universal al describir el largo camino del desarrollo de una literatura nacional en Francia desde el siglo XVI y las hipótesis de du Bellay en su *Défense et Illustration de la Langue Française* de 1549 hasta, en términos de Benedict Anderson, la "revolución filológica-lexicográfica" de los siglos XVIII y XIX. Empero, no es hasta la modernidad literaria que París se convierte en ese gran marcador de la literatura mundial que atraerá a los autores de todos los espacios nacionales para convertirlos en miembros ilustres del banquete de la literatura mundial. Si bien esa pre-historia del mito parisino resulta convincente hasta cierto grado, es interesante observar cómo Casanova se comporta frente a lo que describe como

“la última gran etapa de la ampliación del universo literario”, que es “el proceso de decolonización” que “marca la llegada a la competencia internacional de protagonistas excluidos hasta entonces de la idea misma de literatura” (70-71). Lo que a primera vista parece ser una consciencia de la diversificación del espacio literario global, implica –visto desde las periferias– una afirmación dudosa cuyo núcleo reza: toda autora y todo autor de la periferia que escribía antes de 1960 – época en que para Casanova la centralidad de París empieza a perder vigencia– se encontraba fuera del concepto mismo de literatura. Lo que resulta aún más interesante es el manifiesto desinterés de Casanova en los procesos que siguen esa disolución de la modernidad parisina. “Tal vez nos hallemos hoy en día en una fase de transición que pasa de un universo dominado por París a un mundo policéntrico y pluralista” (217), remarca la estudiosa francesa con cierta aversión, que es acompañada por un pesimismo cultural abierto, ya que –con la clausura de la gloriosa modernidad parisina– “hemos pasado del internacionalismo al *import-export* comercial” (227). Léase: el fin de la modernidad con París como guardián de la calidad literaria universal abre el paso al fin de la literatura autónoma moderna.

¿Por qué la revisión tan extensa de las hipótesis centrales de Casanova? Sería fácil de tildarla simplemente –como numerosos críticos lo han hecho– de *eurocéntrica*. Sin embargo, lo que nos interesa mostrar es que es sobre todo su forma de *narrar* la historia global de la literatura, que guarda lazos importantes con otros conceptos igualmente problemáticos de la historiografía europea, que hasta el momento no se han debatido en ese contexto. Aparte de las ideas de Fernand Braudel, que aquí no se pueden analizar, un texto clave en ese sentido serían las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel, cuya ausencia en las reflexiones de Casanova no deja de llamar la atención. Si aquí se postula una relación entre ambos textos hay que subrayar de que esta se ubica principalmente en las similitudes con respecto a su forma de *narrar* la historia mundial y, en un segundo paso, el lugar que ocupa América Latina dentro de esas narraciones. Sin volver a retratar aquí las ideas básicas de la filosofía de la historia de Hegel, nos limitaremos a comentar los problemas que representa la historia universal para Hegel en *términos narrativos*. Para ese propósito, nos basamos en el reciente estudio del filólogo alemán Albrecht Koschorke, *Hegel und Wir*. Koschorke demuestra las maniobras que Hegel tiene que emprender para formular sus hipótesis sobre el desarrollo de la historia universal y cuyo desafío consiste básicamente en el conflicto entre el siempre excesivo “material histórico” existente y la hipótesis hegeliana principal de que la historia (y con ella su fiel acompañante: el espíritu) termina su largo curso precisamente en la Prusia del siglo XIX:

Como el sistema no tiene menor propósito que el de explicar la totalidad del mundo en su historicidad, esa comprimida explicación argumentativa de necesidades lógicas tiene que complementarse a través de otra forma de representación, más amplia y capaz de ordenar y contraer el desorden histórico. Esta última obedece a sus propias reglas de evidencia y posee otras calidades que la mera deducción conceptual. Trabaja con metáforas, analogías, superposiciones motivicas, sinécdoques. (45)⁴

Al igual que Casanova en su imagen del meridiano de Greenwich y Moretti en sus metáforas biologicistas de sus *waves and trees*, de las que se hablará más adelante, Hegel tiene que arreglárselas para domar el material y eliminar todo elemento que se escape de su narración universalista. Si nos concentramos otra vez en el problema de validar las respectivas “centralidades” por las que abogan sus relatos esas estrategias narrativas se hacen más claras: tal como Hegel tiene que “isolar” a Prusia como lugar de culminación de la historia y del espíritu, Casanova tiene que preocuparse por la inmunidad de París como centro de la literatura universal frente a los relatos y lugares *otros* que pudieran poner en peligro a esa narración. Para el caso de Hegel, Koschorke habla de una operación íntegramente moderna que consiste en un acto de “autoselladura” (125). Este relega todo lo ajeno —es decir, sobre todo lo no-europeo— o a una pre-historia (como en el caso de los persas u otras culturas antiguas), a la no-historia (como en el caso de África) o al futuro, que es, como se sabe, el lugar de América definido por Hegel con las siguientes y conocidas palabras:

América es la tierra del futuro, donde, en edades que están delante de nosotros, el peso de la historia universal puede revelarse...Cuanto ha ocurrido hasta hoy en el Nuevo Mundo es sólo un eco del Viejo —la expresión de una vida ajena— y como tierra del futuro, aquí no tiene interés para nosotros, porque en lo que se relaciona con la historia, nos concierne lo que ha sido y es. (48)

Es precisamente en esa dirección hegeliana de alzar lo que podríamos llamar “muros narrativos” contra lo pre-histórico y el futuro que se puede leer a Casanova cuando, por un lado, presupone la existencia de una larga tradición literaria nacional como condición de “ser universal” y, por el otro, limita su mirada hacia el futuro a señalar la mera existencia de literaturas no-europeas y potencialmente capaces de alterar el viejo orden global de la modernidad literaria en algún lejano momento futuro. Es en ese sentido que Jerome McGann acierta cuando revela el problema metodológico principal de Casanova y su fundamentación ideológica:

The factive inadequacy of Casanova's account does not measure a failure of scholarship, it marks her ideological purpose. Like the artwork that interests her, Casanova's discussion 'escape[s] the ordinary laws of history.' It isn't a history at all, it is a theory, and 'Paris' for her is a myth – 'a modern myth created by literature'. ... But if Paris is a myth escaping the ordinary laws of history, the myth is itself a historical formation and is important as such. It is clearly important if people put faith in the myth – or if they don't. (651)

Nos parece importante entender esas *narrativizaciones* de la historia, tanto para fundamentar mejor qué es lo que se esconde detrás del reproche del "eurocentrismo" como para demostrar la manera en que las llamadas literaturas periféricas como la latinoamericana han desarrollado discursivizaciones propias y alternativas, que subvierten de manera crítica la tradición historiográfica de Occidente, es decir esos relatos universalistas que desde Hegel hasta las propuestas de autores como Casanova y Moretti intentan cartografiar el mundo desde un centro único y europeo. La marca conservadora (y nostálgica) de estudios como el de Casanova surge fundamentalmente de su intento de revitalizar la antigua idea de la historiografía literaria que, como señala Gumbrecht en sus reflexiones sobre las posibilidades de continuar escribiendo historias de literatura, "the early histories of national literatures wanted to fulfill, that is ... the –very Hegelian– task of developing, through an extended narrative, the image and the concept of nation" (530). El intento de Casanova en ese sentido es poco menos que una aplicación apenas velada de los principios decimonónicos de la historiografía a lo que ella entiende como la literatura del mundo – un emprendimiento que necesariamente tiene que fracasar en tiempos que tienden, según Gumbrecht, inevitablemente hacia "a new type of literary history that is fragmented into hundreds of short 'entries'" (530). El problema más profundo de esta noción de historia como una narración continua y dotada de sentido ya se revela también a nivel del lenguaje de esas propuestas – un punto fundamental que una filología de la literatura mundial tiene que problematizar en forma de una *Sprachkritik* tal como se desarrollará a continuación.

3. La selva espesa de lo global: metáforas del mundo y el posible aporte de las literaturas latinoamericanas

Considerando lo hasta aquí referido no es difícil de reconocer uno de los problemas principales que se percibe en los estudios mencionados: tanto Moretti con su (*big*)*data*-fetichismo, que fundamenta su *distant reading*, como Casanova con su creencia en el poder explicativo de

la teoría “sociológica” (si se puede llamar así en su caso) sucumben ante la tentación de conferirles a sus respectivos métodos un valor explicativo universal en vez de percibirlos como elementos relativos ante un objeto de investigación tan complejo como la literatura mundial. Son también las imperantes lógicas sistémicas que probablemente constituyen un importante motivo subyacente con respecto a la orientación metodológica de Moretti y Casanova: la insistencia en el valor explicativo de sus métodos basados en la recolección y el análisis de *hard facts* expresan una profunda desconfianza frente a un objeto y una metodología que, como es lógico, en sus trabajos no tiene lugar: la interpretación del texto literario específico.⁵ Hablamos de motivación sistémica aquí porque es precisamente a través del término de la “objetividad” de las *leyes* del mundo literario global que Moretti y Casanova parecieran sugerir la posible superación de esa entidad siempre compleja y relativa que es el texto literario y las diversas interpretaciones que se pelean su “sentido” –una “objetividad” también que, seamos francos, en un sistema utilitarista fundado en la necesidad del *output*, como es el que actualmente enfrentamos, evidentemente aumenta la posibilidad de reconocimiento sistémico en múltiples sentidos.

Más allá de todos esos factores y las narrativas teleológicas analizadas más arriba, la perspectiva eurocéntrica de esos estudios se hace patente ya en el lenguaje que emplean para darle forma a sus concepciones historiográficas, esto es, sobre todo, a través de las metáforas que emplean para describir el espacio literario global. Moretti resume los procesos de proliferación de formas literarias en las imágenes de *trees* y *waves*, árboles y olas; son imágenes que desde un principio imposibilitan pensar los movimientos dentro de ese espacio global más allá de una centralidad única: cualquier desarrollo fuera de Europa nunca puede ser más que una rama del gran tronco europeo que simboliza el mismo lugar de origen desde donde las olas parten para terminar en alguna playa lejana del mundo. Ambas metáforas, además, tienen su origen en ese vocabulario desarrollista que Moretti toma prestado de la biología – sugiriendo una aplicabilidad universal de esas *leyes* abstractas para el campo de la literatura mundial. En el caso de Casanova, no es la biología sino la economía (en conjunto con la geografía) que pone a disposición de la literatura el campo semántico de la “bolsa de valores” y de una cartografía del mundo literario en el que, como hemos visto, cualquier estética global se define de acuerdo a su distancia al meridiano de París, medidor universal estético de la modernidad. El problema es parecido al caso de Moretti: las metáforas de Casanova no permiten –en un nivel lógico-semántico– una imaginación de las relacionalidades globales de un mundo que no sea

ya direccionada hacia y dependiente de un determinado centro. En ese sentido es fundamental la observación de Françoise Perus de que “no está por demás ahondar en las implicaciones de estas metáforas, que vinculan entre sí los ámbitos –en principio disgregados– de la economía y la literatura” (151). Es clave la pregunta por las diversas metáforas del mundo que se emplean en el debate teórico actual porque desde los inicios de la reflexión sobre la literatura mundial, esta destaca por el uso de metáforas ante un concepto que *per definitionem* excede la capacidad de comprensión humana.

Si al comienzo de este artículo hemos identificado el problema de la literatura mundial en forma de su *superávit* ontológico, entonces hay que tomar en serio ese hecho en un sentido estricto, es decir como pregunta por las posibilidades de *decir* lo que realmente *es* el mundo. Puede resultar útil relacionar esa problemática de la *verbalización del mundo* en los debates en torno a la literatura mundial con las reflexiones del filósofo alemán Hans Blumenberg acerca de las llamadas “metáforas absolutas”, concepto sobre el que escribió en sus *Paradigms for a metaphorology*:

Metaphors are unable to satisfy the requirement that truth, by definition, be the result of methodologically secure procedure of verification. They therefore not only fail to say ‘nothing but the truth’, they do not say anything truthful at all. Absolute metaphors ‘answer’ the supposedly naïve, in principle unanswerable questions whose relevance lies quite simply in the fact that they cannot be brushed aside, since we do not pose them ourselves but find them already *posed* in the ground of our existence. (13-14)

¿Qué relevancia tiene esta concepción para la literatura mundial? Como hemos tratado de explicar anteriormente, los trabajos de Moretti y Casanova “fracasan” en su intento de establecer *leyes* para un fenómeno que se caracteriza por sustraerse de manera continua al intento de ser completamente englobado a través del lenguaje (o las teorías como determinadas operaciones del lenguaje). En vez de sucumbir ante una ilusoria descripción de la literatura mundial como conjunto siempre inabarcable de textos y prácticas que es, una “solución” de este problema podría consistir en abandonar esa línea hegeliana para volver la mirada hacia las variadas maneras de *leer el mundo* a través de distintas metáforas y en determinados contextos históricos y geoculturales. Sería probablemente también un “método” más adecuado a nuestro objeto de estudio, ya que la literatura necesariamente opera con otras nociones de “verdad”: No son las presuntamente “objetivas” verdades de la biología y de la sociología las que guían a Moretti y Casanova sino más bien una “verdad” como la que formulan según

Blumenberg las metáforas absolutas:

This truth is pragmatic in a very broad sense. By providing a point of orientation, the content of absolute metaphors determines a particular attitude or conduct [*Verhalten*]; they give structure to a world, representing the nonexperienceable, nonapprehensible totality of the real... This form of the 'truth question', formulated by pragmatism, is pertinent here in a sense that has nothing to do with biology. A question like 'What is the world?' [o en analogía a eso la de David Damrosch: 'What is World Literature?', BL] cannot serve as a point of departure for theoretical discourse; but it does bring to light an implicit need for knowledge that, in the 'how' of an attitude, knows itself to be reliant on the 'what' of an all-encompassing and sustaining whole... [T]his implicit questioning has 'lived itself out' in metaphors, and it has induced from metaphors different styles of relating to the world. (14-15)

A lo que aspira una semejante perspectiva sobre la literatura mundial es un cuestionamiento de esa "traducibilidad" universal de percepciones particulares en la línea de lo que Emily Apter describió con su concepto de "untranslatability", es decir en el sentido de un "deflationary gesture toward the expansionism and gargantuan scale of world-literary endeavors" (3). Si esto presupone, como sostiene Apter, "the philosophization of World", entonces es en esa línea que trabajos como los de Blumenberg sobre el problema de la metaforización de conceptos "absolutos" como *mundo* merecen una mayor atención en el debate (9). Las implicaciones metodológicas que derivan de esta noción son claras (y poco sorprendentes): Seguirían la línea que desde la crítica latinoamericanista ha trabajado últimamente con particular énfasis y lucidez Héctor Hoyos, quien escribe en su estudio sobre lo que él llama *Global Latin American Novel*: "[W]e imagine the global as we imagine everything else: through metaphor, narrative, image, and related means. Therein lies the renewed interest in the practice of *close reading*" ("Beyond Bolaño" 21-22). Al momento de reconocer las limitaciones de las aspiraciones universalistas de Moretti y Casanova tenemos –y esto desde un punto de vista latinoamericanista es de importancia– la posibilidad de volver a la "verdad" del texto literario como tal y, en un principio, de manera independiente de meridianos y centros obligatorios; eso no nos libera, claro está, de preguntar al mismo tiempo por los contextos en los que se producen y circulan esos textos literarios.

Es, sin embargo, a través de la lectura y la interpretación de textos específicos que parecemos ser más capaces de satisfacer al menos parcialmente, como lo expresó Gustavo Guerrero, "la necesidad de otros relatos paralelos donde se manejen criterios distintos de la diferencia

latinoamericana" (118). En ese sentido el estudio de Mariano Siskind ha abierto una brecha importante porque relaciona precisamente las condiciones de la producción cultural latinoamericana en el contexto de una modernidad globalizada con una profunda lectura de esa producción literaria para dar cuenta de ese discurso del *deseo de mundo* tan característico para la literatura latinoamericana modernista. Sostiene Siskind que la característica fundamental del modernismo latinoamericano consistía en transformar "a cultural field obsessed with its difference and particularity (often coded as a symptom of backwardness) into a formation whose identity is determined by its openness to the world and its representation of local processes of cultural modernization as part of overarching global phenomena" (129). Si presuponemos esta formación como una condición fundamental de la escritura en Latinoamérica que se extiende, más allá del *modernismo* y con ciertas modificaciones, hasta el *boom* (o incluso hasta el presente), entonces cabría preguntar de qué manera esas relaciones con el mundo son pensadas y verbalizadas en las letras latinoamericanas. Dicho de otra manera: ¿Cómo se sitúan los autores latinoamericanos, a través de sus textos, ante esa supuesta falta de tradición, que según Casanova era requisito de entrada a la modernidad? ¿Cómo se podrían pensar imaginarios, prácticas y escrituras globales diferentes y des-centrados, en los que, como arguye Sánchez Prado, "las producciones literarias de Asia, África y América Latina pueden influir directamente en las estéticas de los Estados Unidos y Europa, sin que esta influencia provenga del ajuste de dichas literaturas a los cánones establecidos en las capitales metropolitanas" (29)? Si el desafío ideológico consiste precisamente en el cuestionamiento de conceptos historiográficos en el sentido hegeliano y una apertura hacia modos y modelos periféricos de concebir la historia de manera discontinua, la vuelta metodológica tendría que insistir, tal como hemos señalado, en que "la Literatura Latinoamericana sea tenida por fuente de teoría, y no solo como objeto sobre el que proyectamos categorías teóricas metropolitanas" (Hoyos, "Bolaño como excusa" 102).

Un primer acercamiento en ese sentido podría consistir en una lectura que revisa las *imágenes* que emplea la literatura latinoamericana para dar cuenta de su propia relación con el mundo y la consiguiente noción de la histori(ografí)a que se expresa en ese tipo de "metaforología". "Dime cómo imaginas el mundo y te diré en qué orden te incluyes, a qué sentido perteneces", escribió una vez Severo Sarduy, para quien la pregunta por las formas globales y transhistóricas de imaginar el mundo (y el cosmos) tenían una importancia especial en sus reflexiones (1405). Sobre todo en su concepto de la *retombée* Sarduy exploraba las posibilidades de una lectura historiográfica capaz de cuestionar

y eludir las continuidades tradicionales: “*Retombée* es también una similaridad o un parecido en lo discontinuo: dos objetos distantes y sin comunicación o interferencia pueden revelarse análogos...no hay ninguna jerarquía de valores entre el modelo y la copia” (1370). Sin profundizar aquí en el vastísimo campo de la escritura de Sarduy, el concepto parece particularmente interesante, ya que retoma una tradición latinoamericana de leer la historia (y la historia del arte y de la literatura en especial) de una manera discontinua, y esto es: crítica ante las historias metropolitanas centradas, nacionales y fundamentadas en la propia tradición. El antecedente más cercano de Sarduy sería sin dudas José Lezama Lima, quien desarrolló, sobre todo en su obra ensayística, toda una “teoría” de la lectura latinoamericana de la historia. El punto de partida para Lezama es una crítica, más de la historiografía en el sentido de *narrar* la historia, que de la idea de la historia como tal. Convencido de la limitación de las convenciones (no solamente) hegelianas de la historia que conceden “historicidad” (en el sentido de *tener el derecho de reclamar una historia propia*) únicamente a través de parámetros “racionales” como el espíritu o el Estado como entidad derivada de este, Lezama aspira a “culturalizar” y “estetizar” la historia cuando afirma (recurriendo a Curtius): “Una técnica de ficción tendrá que ser imprescindible cuando la técnica histórica no pueda establecer el dominio de sus precisiones. Una obligación casi de volver a vivir lo que ya no se puede precisar” (98). Esta perspectiva implica dos elementos intrínsecamente relacionados: el primero consiste en la actividad de lo que Lezama llama “el sujeto metafórico”, es decir en una versión sobre la historia que es esencialmente marcada por el trato de objetos culturales y artísticos. Estos para Lezama dan cuenta de cómo distintas culturas imaginan el mundo, lo que a su vez representa el fundamento para las llamadas “eras imaginarias” (que para Lezama son las verdaderas entidades “ordenadoras” de la historia). Al mismo tiempo reacciona frente a la idea hegeliana de la historia como sistema al oponer un “sistema anti-sistemático” de lecturas, tal como es retomado por Sarduy: En este concepto se conectan dos puntos históricos aparentemente arbitrarios, o en palabras de Lezama, dos *contrapuntos*, en los que opera “la fricción de un hecho inolvidable con otra pura insignificancia” (103), como es el caso en el ejemplo del año 1868 que da Lezama: relaciona el grito de la hija del descubridor de las cuevas de Altamira con el grito de Yara, como marcador del comienzo de lo que vendría a ser la independencia cubana, para desarrollar de esta manera una idea de la historia que es fundamentalmente discontinua, que opera a través de “tejidos” de imágenes y que exhibe la idea de la construcción de un “sentido” de la historia siempre dependiente de las relecturas permanentes.

Es una visión de la historia anti-, o mejor dicho, “transhegeliana” porque no simplemente rechaza a Hegel sino que lo incorpora y lo supera, transformando su “sistemicidad dura” en una concepción de la historia siempre frágil que se expresa en la metáfora “[d]el prodigio de ese análogo nemónico...el que balancea los dos platillos” (104). La historia hegeliana o casanoviana como “historia espacializada” que le asigna su lugar a cada cultura u obra desde un punto de vista único es sometida a una temporalización radical y permanente en la que el factor primordial de modificación temporal es el acto de la lectura. Es en este sentido que de Lezama se puede trazar una línea directa hacia Borges, quien fue probablemente el primer escritor latinoamericano en poner al descubierto las construcciones de la historia de la literatura como tales: construcciones. Borges desenmascara esa idea de una historia teleológica, para tomar un solo ejemplo, en su texto *Kafka y sus precursores* donde anota:

En el vocabulario crítico, la palabra precursor es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de polémica o rivalidad...Si no me equivoco, las heterogéneas piezas que he enumerado se parecen a Kafka; si no me equivoco, no todas se parecen entre sí. Este último hecho es el más significativo. En cada uno de esos textos está la idiosincrasia de Kafka, en grado mayor o menor, pero si Kafka no hubiera escrito, no la percibiríamos; vale decir, no existiría. (89)

Lo que Borges desvalida en ese texto, igual que Lezama y Sarduy, son los fundamentos del orden y del funcionamiento de una historia literaria como la imaginan los trabajos de Moretti y Casanova, o como lo resumió Prendergast: “The most predicable objection to the model [of Casanova] is that there are variables other than nation and relations other than competition” (12). Los tres autores –y evidentemente no son los únicos en la literatura latinoamericana– piensan la historia de la literatura como una práctica de lectura que se encuentra en transformación permanente en el sentido de ese “comentario siempre multiplicable” que señala Sarduy. Esta percepción se verbaliza y visibiliza, no solamente en los tres autores en cuestión, a través de un vasto campo de metáforas que se basa sobre todo en imágenes centradas en figuras de *disolución*, de *incorporación* y de *transformación* de los imaginarios estáticos de la historiografía metropolitana. Sería la tarea de una metaforología latinoamericana del mundo (y de la literatura mundial) indagar en esa genealogía anti-genealógica de las letras americanas.⁶ Descubriría, por lo menos, dos metáforas que se repiten constantemente: Una sería la de la incorporación del texto y del mundo “ajenos”, un motivo que va desde textos de Darío y Martí hasta el manifiesto del Movimiento Antropofágico y el neobarroco de

Haroldo de Campos; una segunda sería la de la *disolución*, presente en la idea del “alambique” (igualmente presente desde Darío hasta de Campos) o del “plutonismo” lezamiano como ese “fuego originario que rompe los fragmentos y los unifica” (103). Lo que se haría visible de esa manera serían las distintas estrategias latinoamericanas de romper el duro casco del canon occidental para apropiarse de las tradiciones supuestamente ajenas; tradiciones que a través del prisma latinoamericano poseen esa levedad (in)soportable para los guardianes melancólicos metropolitanos, o con palabras de Alfonso Reyes: “La tradición ha pesado menos, y esto explica la audacia” (120).

De esta manera, sería posible también entender la historia de la literatura en un sentido radicalmente diferente de las nociones de nación y competencia que prevalecen en Casanova y Moretti: Fue otra vez Lezama quien insistió en entender esa práctica de una *lectura salvaje* no como una especificidad americana sino como un don que comparten los escritores más destacados de América con los máximos exponentes de la modernidad europea. Lezama sostiene que no es la supuesta “originalidad” como valor central en el discurso modernista sino el saber de la relectura que une a las figuras claves de la modernidad europea como Picasso, Strawinsky y Joyce con –y esto lo dice solo de manera implícita– el escritor americano: “Las grandes figuras del arte contemporáneo han descubierto regiones que parecían sumergidas, formas de expresión o conocimiento que se habían desusado, permaneciendo creadoras” (238). Lo que se puede sacar de estas reflexiones para el actual debate de la literatura mundial es lo siguiente: Siguiendo a Lezama, Borges, Sarduy y muchos otros se hace visible el reconocimiento del hecho de que es imposible hablar del “mundo” en términos abstractos y sistémicos; más valdría para la crítica el intento de enfocar los discursos diferenciales de distintos espacios geoculturales para generar determinadas formas de producir “mundialidad” y ponerlos en perspectiva. De esta manera nos acercáramos quizás a una idea más verdadera de la literatura mundial, aunque esta en su forma probablemente se asemejaría más al aleph borgeano que a un mapa ordenado con meridianos o árboles genealógicos. También sería importante revisar –en la línea que aquí apenas se ha esbozado– el concepto de “tradición” como ente legitimador en el campo literario: Lo que demuestran autores como Borges o Lezama es que basta con *saber leer* (y eso significa en el sentido lezamiano y borgeano también: *inventar*) la tradición para ser moderno; no es necesario *tener* una tradición en el sentido nacional, específico y bloomiano que reclaman autores como Casanova.⁷ “Hay que crear la necesidad de incorporar ajenos paisajes, de utilizar sus potencias generatrices, de movilizarse para adquirir piezas de soberbia y áurea

soberanía”, describe Lezama su método (118). Leyéndolo hoy suena casi como un mandato para cualquier estudioso de ese fenómeno huidizo llamado literatura mundial.

NOTAS

- 1 Véase para una primera puesta en perspectiva de esa pregunta los estudios reunidos en el volumen editado por Ignacio Sánchez Prado.
- 2 Véase por ejemplo el volumen de Helgesson y Vermeulen.
- 3 Véase sobre todo el comentario lúcido de Guerrero.
- 4 La traducción es nuestra.
- 5 Los argumentos de Moretti en contra del *close reading* son tanto más absurdos en cuanto su afán positivista expresado en su *distant reading* no aporta soluciones con respecto al carácter inabarcable del corpus global de textos: ¿sabemos realmente más sobre lo que es la literatura mundial gracias a un “análisis” de una cantidad *levemente mayor* de textos secundarios? ¿Y en qué términos sería más “útil” un tal *saber*?
- 6 Véase un primer acercamiento hacia esa pregunta en Loy 2017.
- 7 Que esta perspectiva no ha perdido su vigencia en la actualidad lo demuestra el breve ensayo de Roberto Bolaño “Literatura y exilio” donde el chileno hace la misma diferencia entre “tener” y “saber leer” la tradición. Acerca de las políticas de lectura de Bolaño en un contexto global véase también Loy 2015.

OBRAS CITADAS

- Apter, Emily. *Against world literature: on the politics of untranslatability*. Londres: Verso, 2013. Impreso.
- Auerbach, Erich. “Filología de la *Weltliteratur*.” *Diario de Poesía* 81 (2010): 13-15. Impreso.
- Blumenberg, Hans. *Paradigms for a Metaphorology*. Nueva York: Cornell UP, 2010. Impreso.
- Borges, Jorge Luis. “Kafka y sus precursores.” *Obras completas 2 (1952-1972)*. Buenos Aires: Emecé 2007. 88-90. Impreso.
- Casanova, Pascale. *La República Mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama, 2001. Impreso.
- Damrosch, David. *What is World Literature?* Princeton: Princeton UP, 2003. Impreso.
- Guerrero, Gustavo. “The French Connection: Pascale Casanova, la literatura latinoamericana y *La República mundial de las Letras*.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 78 (2013): 111-122. Impreso.

Gumbrecht, Hans Ulrich. "Shall we continue to write histories of literature?" *New Literary History* Vol. 39, No. 3 (2008): 519-532. Impreso.

Hegel, Georg Friedrich Wilhelm. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Revista de Occidente, 1974. Impreso.

Helgesson, Stefan y Pieter Vermeulen, eds. *Institutions of World Literatur. Writing, Translation, Markets*. Nueva York: Routledge, 2016. Impreso.

Hoyos, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel*. Nueva York: Columbia UP, 2015. Impreso.

_____. "Bolaño como excusa: contra la representación sinecdótica en la Literatura Mundial." *Revista Letra anexa* 1 (2015): 91-106. Impreso.

Koschorke, Albrecht. *Hegel und wir. Frankfurter Adorno-Vorlesungen 2013*. Berlín: Suhrkamp, 2015. Impreso.

Lezama Lima, José. *La expresión americana*. Almería: Confluencias, 2011. Impreso.

Loy, Benjamin. "Deseos de mundo. Roberto Bolaño y la (no tan nueva) literatura mundial." *América Latina y la literatura mundial. Mercado editorial, redes globales y la invención de un continente*. Eds. Gesine Müller y Dunia Gras Miravet. Madrid: Iberoamericana, 2015. 273-294. Impreso.

_____. "Leer en filigrana – Zur Produktivität und Praxis von Metaphern als Wissensformen in den lateinamerikanischen Literaturen zwischen Moderne und Postmoderne." Eds. Graduiertenkolleg Literarische Form. *Formen des Wissens. Epistemische Funktionen literarischer Verfahren*. Heidelberg: Winter, 2017. (en prensa).

McGann, Jerome. "Pseudodoxia Académica". *New Literary History* Vol. 39, No. 3 (2008): 645-656. Impreso.

Moretti, Franco. "Conjectures on World Literature." *New Left Review* 1 (2000), 54-68. Impreso.

_____. *Graphs, Maps, Trees*. Londres: Verso, 2013. Impreso.

Mufti, Aamir. "Orientalism and the Institution of World Literatures." *Critical Inquiry* 36 (2010): 458-493. Impreso.

Perus, Françoise. "La literatura latinoamericana ante *La República mundial de las Letras*." *América Latina en la "literatura mundial"*. Ed. Ignacio Sánchez Prado. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. 147-181. Impreso.

Prendergast, Christopher. "The World Republic of Letters." *Debating World Literature*. Ed. Christopher Prendergast. Londres: Verso, 2004. 1-25. Impreso.

Reyes, Alfonso: "La inteligencia americana." *América en el pensamiento de Alfonso Reyes*. Antología. Ed. José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 2012. 119-129. Impreso.

Sánchez Prado, Ignacio. “‘Hijos de Metapa’: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción).” *América Latina en la “literatura mundial.”* Ed. Ignacio Sánchez Prado. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. 7-46. Impreso.

Sapiro, Gisèle. “How Do Literary Works Cross Borders (or Not)? A Sociological Approach to World Literature.” *Journal of World Literature* 1 (2016): 81–96. Impreso.

Sarduy, Severo: *Obra completa. Edición crítica a cargo de Gustavo Guerrero y François Wahl.* Madrid: ALLCA Archivos/Sudamericana, 1999. Impreso.

Siskind, Mariano. *Cosmopolitan desires. Global modernity and world literature in Latin America.* Evanston: Northwestern UP, 2014.